

Ecce Maria genuit nobis Sal-	He aquí que María nos en-
vatorem,	gendró al Salvador, á quien
Quem Joannes videns ex-	San Juan viéndole, exclamó di-
clamavit dicens:	ciendo: ved aquí el cordero de
Ecce Agnus Dei, ecce qui	Dios: ved aquí al que quita los
tollit peccata mundi,	pecados del mundo.
Alleluia.	Aleluya.

¡Qué culto aquel que inspira unos cánticos tan animados y tan puros, tan brillantes y tan patéticos, á donde viene á reflejarse toda la religion en la Maternidad divina de una Virgen, como el vasto firmamento en el puro cristal de un lago profundo, á quien nada ha tocado!

Notemos en el *Oficio del sábado* las doce *Lecciones* distribuidas entre los doce meses del año, en las que se espone por resúmenes de sus escritos la doctrina de los Padres, de San Ambrosio, de San Jerónimo, de San Ireneo, de San Agustín, de San Gregorio, de San Basilio, de San Leon, de San Bernardo, sobre las glorias y grandezas de María, y la sublime importancia de su ministerio en la humanidad, sea por habernos dado un Salvador en la tierra con su consentimiento virginal, sea por distribuirnos desde lo alto del cielo, por el maternal poder de su intercesion, las gracias y bendiciones, cuya fuente nos ha abierto. Todas estas diferentes, pero unánimes voces, en alabanza de la Santísima Virgen, adquieren, por la consagracion litúrgica que las hace intervenir en el Oficio de la Iglesia, el efecto de una evocacion sagrada, haciendo revivir y reaparecer al pié del trono de María por la perpetuidad de su doctrina, las grandes figuras de aquellos Santos Doctores que han sido los ilustres Padres y generosos confesores de la fé.

Tal es, rápidamente considerado, el Oficio *in Sabbato*.

Examinemos ahora el *Oficio parvo*.

§. III.

Oficio parvo de la Santísima Virgen.

La institucion del Oficio parvo remonta á las Cruzadas. Existia ya de mas antiguo en clase de una práctica piadosa,

en la misma á que ha vuelto á decaer en nuestros dias; pero fué establecido canónicamente por Urbano II, en el concilio de Clermon, en memoria de la toma de Jerusalem contra los infieles, por el auxilio de la Madre de Dios. Todos los clérigos estuvieron obligados á rezarlo á mas del Oficio mayor, y su uso se extendió prontamente á los seglares (1). Despues, esta obligacion ha sido moderada, y finalmente dispensada á los eclesiásticos seculares; mas ella ha permanecido muy del agrado de un gran número de cristianos, hasta en el mundo que reciben en esta piadosa práctica la fuerza de corresponder mas dignamente á todas las obligaciones de su estado. En el gran mundo, el Oficio de la Santísima Virgen entraba en las devociones comunes de los fieles como uno de los actos de religion mas agradables á Dios y mas provechosos al hombre. Podemos juzgar de ello por las numerosas ediciones de los *Oficios de la Virgen en latin y castellano para uso de los fieles*, hechas en aquella época, y en cuyas dedicatorias se hace pública manifestacion de que el conocimiento de aquellas cosas que mantienen un comercio todo divino entre el cielo y la tierra por un cambio y una formulacion continua de votos y plegarias de una parte, y de gracias y bendiciones de otra, es absolutamente necesario al mas pequenuelo de los cristianos (2).

Tenemos un glorioso testimonio de la generalidad de esta devocion en el *Oficio de la Santísima Virgen, traducido en francés, tanto en verso como en prosa, con los siete salmos Penitenciales, las Vesperas y Completas del domingo, y todos los himnos del Breviario romano*, por P. Corneille, 1670.

El que bosquejó el alma del gran Pompeyo y la de Cinna, no creyó hacer un plagio elevándose de lo sublime á lo sobrenatural, y de las ficciones humanas á las realidades divinas. Se encontró naturalmente llevado por la sencillez misma de su genio á esta devocion hácia María, que es mas particularmente la herencia de los sencillos y de los grandes, de aque-

(1) Benedicto XIV, de *Festis institutio*, LXXIX, 5.

(2) Carta al Rey, en encabezamiento de la 22 edicion del *Oficio de la Virgen*, publicado por Dumont en 1671.

llas almas bastante elevadas sobre todas las cosas para no tener mas que elevarse sobre sí mismas, por la humildad que las desprende de sí mismas y la gracia de Dios que las arrebató.

Con presencia de esta traduccion, vamos á recorrer el Oficio parvo.

Reduccion combinada del *in Sabbato* y del *in Festis*, empieza por el himno *Quem terra, pontus athera*, que hemos dado ya á conocer en el primero de estos Oficios, y que Corneille ha traducido así; se reconoce en ellos su pincel:

Aquel á quien el mundo adora y alaba á toda voz, Aquel que gobierna y llena el cielo, la tierra y el mar, María lo encierra en sí y lo lleva durante nueve meses.

Aquel gran Rey, á quien sirven las dos lumbreras de la naturaleza, le llevan las entrañas de una Virgen inundada de gracias celestiales.

Bienaventurada la Madre cuyo soberano artifice se dignó sufrir por nueve meses la prision en su seno virginal, El que tiene en su mano el mundo entero. ¡Qué dichosa te hace ¡el mensajero Celestial, fecundándote el Espíritu Santo y dando al mundo por la canal de tu sagrado vientre al deseado de todas las gentes! Jesus, á tí sea dada toda la gloria, que has nacido de la Virgen; igual gloria al Padre y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

Los tres Nocturnos que vienen á continuacion de este himno, con sus salmos y lecciones, repartidos para todos los dias de la semana, están interpolados con antifonas, traducidas así por Corneille:

Como la mirra mas escogida, has exhalado suavísimo olor, Santa Madre de Dios.—Ante el tálamo de esta Santísima Virgen, cantados dulces cánticos de alabanza.—Con tu hermosura y magestad, asesta bien el tiro, camina con felicidad contra los enemigos y afianza tu Reino.—Así como la habitacion de los que vivimos en placer, eres tú, Santa Madre de Dios.

Despues hay versículos y responsorios que espresan alabanzas á María por rasgos tan enérgicos como estos:

Santa é Inmaculada Virginidad, no sé qué alabanzas te daré; porque al que no podian contener los cielos, le llevaste tú en tus entrañas.

Alégrate, Virgen María; tú sola has dado el golpe de muerte á todas las heregías en el mundo.

Lleva á bien, Sagrada Virgen, que yo te alabe; dame valor contra tus enemigos.

Finalmente, entre las lecciones de los *Nocturnos*, no podemos omitir esta, cuya armonía oriental resalta mas en la libre prosa del gran Poeta:

Como el cedro, fui ensalzada en el Líbano; como ciprés, en el monte Sion; como la palma, elevada soy en Cades; y como la plantacion de rosa, en Jericó; soy elevada como la hermosa oliva en los campos, ó como el plátano junto al agua. En las plazas, despedí olor como bálsamo aromático y cinamomo, y exhalé olor suave como de mirra escogida.

Los *Laudes* vienen en seguida de los *Maitines* con antifonas, en las cuales resalta la lozanía y brillo de las alabanzas:

La Virgen María subió al etéreo Tálamo, donde el Rey de los reyes está sentado en trono de estrellas.—Al olor de tus bálsamos acudimos: las jovencitas te han amado en extremo.—Hermosa eres y honesta, hija de Jerusalem, temible como un ejército formado en orden de batalla.—Viéronla las hijas de Sion, y la publicaron Bienaventurada, y las reinas le dieron alabanza.

Y estas otras bellas antifonas, sacadas tambien del Cántico de los Cánticos, pero elevadas á una armonía infinita por la pureza que reciben de su alusion á María:

En tanto que el Rey reposaba en su dormitorio, mi nardo exhaló fragancia suavísima.—Su izquierda sobre mi cabeza, y su diestra me abrazaba.—Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalem; por eso me amó el Rey, y me introdujo en su aposento.—Ya pasó el invierno; la lluvia se fué, y se apartó: levántate, amigamía, y ven.—Eres espaciosa y suave en tus gozos, Santa Madre de Dios.

En seguida, así como el incienso puesto en el brasero, esta

prosa ya tan poética se inflama y se exhala en el himno *Oh gloriosa Domina*, que se atribuye á San Fortunato:

O gloriosa Domina,
Excelsa super sidera,
Qui te creavit provide,
Lactasti sacro ubere.

Quod Eva tristis abstulit,
Tu reddis Almo germine:
Intrent ut astra flebiles
Coeli fenestra facta es.

Tu Regis alti janua,
Et porta lucis fulgida:
Vitam datam per Virginem,
Gentes redemptæ, plaudite.

Gloria tibi, sit Domine,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre et Sancto Spiritu
In sempiterna sæcula.

Prima, despues de los Laudes, se dá principio siempre por el himno *Memento salutis Auctor*, que la Iglesia universal debe á San Ambrosio y que repite quince siglos hace:

Divino Salvador de la naturaleza, acuérdate de que quisiste recibir la forma humana en el seno de una Virgen purísima, dignándote de nacer como nosotros niño y mortal.

Oh Madre, Virgen dotada de inefable gracia, oh Madre, que eres toda dulzura y amor, protege nuestra vida contra el maléfico enemigo, y vuélvenos nuestro asilo en el grande y postrer día.

Gloria á ti, suprema maravilla (1).

(1) Memento salutaris Auctor
Nostri quod quodam corporis

¡Oh, Reina sagrada y gloriosa, sublimada sobre los astros, que das el precioso néctar de tu seno para alimentar en la tierra al Dios que te creó!

Lo que Eva hizo perder á su linaje, tú nos lo restituyes por tu Hijo; por tí halla al fin lugar en el cielo nuestra debilidad; por tí se abre su puerta á los fieles moribundos.

Puerta del celestial monarca, y morada de luz inextinguible; por tí estingue la vida la funesta muerte. Aplaudid á una voz, naciones, que habeis sido redimidas.

Gloria á ti, suprema maravilla, Dios dado á luz por una Virgen; gloria igual á tu Padre y al Espíritu Santo, en edades y en siglos sempiternos.

Despues la *Capitula*:

¿Quién es esta que camina como la Aurora y que sale hermosa como la luna, pura como el sol, y temible como un ejército formado en orden de batalla?

Y aun esto, que reasume tambien todos los efectos del culto de María en las almas:

Yo soy la Madre del amor honesto, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza.

No hay que olvidar, que todas estas alabanzas y todas estas invocaciones bajo forma de antífonas, de versículos, de responsorios, están intercaladas en todo el oficio con los proféticos Salmos del régio antepasado de María, y son como unos puntos cardinales donde vienen á fijarse y á afirmarse en cierto modo, las cuerdas de aquella arpa inspirada que repite al través de las edades la gloria y la misericordia de Dios.

Finalmente, como desenvolvimiento del oficio, cada una de estas partes termina, despues de todas estas alabanzas, por unas *Absoluciones* y *Bendiciones* patéticas, tales como estas:

—Señor, dignaos bendecirnos.

Que la misma Virgen de las Virgenes interceda por nosotros al Señor.... que la Virgen María con su piadoso Hijo nos den su santa bendición....

Que por los méritos é intercesion de la Bienaventurada siempre Virgen María, y de todos los Santos, nos guie el Señor al reino de los cielos.

Ex illibata Virgine,
Nascendo, formam sumpseris:
Maria, Mater gratiæ,
Mater misericordiæ,
Tu, nos ab hoste protege
Et hora mortis suspice.
Gloria tibi, Domine, etc.

Sigue despues la bella plegaria *Sub tuum praesidium*, en la que toda la familia humana viene á refugiarse bajo la proteccion de la Madre de su Salvador contra todos los males que la rodean y amenazan, plegaria de patética sencillez:

Nos acogemos bajo tu amparo, Santa Madre de Dios, no despreciéis nuestros ruegos en las necesidades, antes bien libranos siempre de todo peligro, Virgen bendita y gloriosa.

En fin, las oraciones mayores, que refieren todas estas invocaciones y todas estas alabanzas á Dios por medio de Jesucristo, y que hacen valer para con El el crédito, la gloria, el poder de que El mismo ha querido dar para bien nuestro á la Virgen María, y el ministerio de gracia que le ha conferido en la humanidad:

Oh Dios, que quisísteis que el Verbo Divino tomase carne en las entrañas de la Bienaventurada siempre Virgen María, anunciándolo el Angel: conceded á los que os suplicamos, que todos los que la creemos verdadera Madre de Dios, participemos de vuestra ayuda con su poderosa intercesion. Por el mismo N. S. J. C.

Oh Dios, que de la virginidad fecunda de la Bienaventurada Virgen María sacasteis el premio de la salvacion eterna para el género humano: os pedimos nos concedais que interceda por nosotros la misma, por cuyo medio merecemos recibir el Autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que con vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

Oh Dios misericordioso, conceded un auxilio á nuestra fragilidad, á fin de que los que celebramos la memoria de la Santa Madre de Dios volvamos á levantarnos de nuestras iniquidades por su intercesion. Por el mismo J. C., etc.

Os suplicamos, Señor, perdoneis los pecados de vuestros siervos, á fin de que nosotros, que no podemos agradaros con nuestras acciones, seamos salvos por la intercesion de María. Por el mismo J. C., etc.

Y la oracion con que termina el oficio:

Oh Dios Omnipotente y eterno, que por la cooperacion del Espíritu Santo, habeis preparado tan bien el cuerpo y el alma

de la Bienaventurada siempre Virgen María, que ha merecido (1) la hiciéseis digna morada de vuestro Hijo: conceded á nuestros ruegos que por la misericordiosa intercesion de esta piadosa Virgen, cuya memoria alegres celebramos, podamos vernos libres de los males que nos amenazan y de la muerte eterna. Por el mismo J. C., etc.

Todas estas oraciones, en tan alto grado suplicantes y patéticas, todas estas invocaciones en las cuales se apoyan, todas estas alabanzas de María, tan graciosas y tan puras que las acompañan, se reproducen tambien en toda la estension del oficio de la Santa Virgen, y hacen de él como unos poemas litúrgicos, cuyos elementos, tomados de los libros sagrados y de los Santos Padres, coordinados por la Iglesia, animados por la piedad secular de los pueblos cristianos, forman una accion, un drama, como nosotros lo llamamos, entre el cielo y la tierra, entre María y la humanidad, en el cual María recibe nuestros homenajes, y accede á nuestras súplicas; en el cual su Divino Hijo, honrado en su Madre, reconoce tanto mas en nosotros á sus hermanos; en el cual el Padre celestial, honrado en su muy amado Hijo, reconoce tanto mas en nosotros á sus hijos; en el cual el Espíritu Santo, honrado en su cooperadora y Esposa, reconoce tanto mas en nosotros á sus criaturas; en el cual la Trinidad Santísima, honrada en su Arca Santa en medio de nosotros, reconoce tanto mas en nosotros á su imágen; en el cual toda la córte celestial, glorificada en su Reina, reconoce tanto mas en nosotros á sus pre-

(1) En todas estas oraciones, cuyo diligente estudio recomendamos á los que abrigan prevenciones contra el desarrollo del culto de la Santísima Virgen en la Iglesia, es muy digno de notarse todos los sólidos fundamentos de este grandioso culto, y la contestacion implícita á todas las objeciones que la ignorancia ó la indevotion suministran contra él. Aquí, por ejemplo, nótese cómo debe entenderse que la Santísima Virgen ha merecido, y nos ha merecido, recibir al Autor de la vida: ¿lo ha merecido por sí misma, como Nuestro Señor Jesucristo? Nó, sino porque Dios, por cooperacion del Espíritu Santo, que le ha colmado de sus dones, ha preparado tan bien su cuerpo y alma, que ha merecido.....

destinados ; en el cual toda la gloria , en fin, toda la beatitud y todo el poder de que goza María en el cielo están interesados por su culto en la tierra y concurren con las bendiciones y gracias que ella nos obtiene á la grande obra de la salvacion humana. Tal es el *oficio parvo*, tales son los oficios particulares consagrados á la Santísima Virgen, y la parte que ella tiene en este conjunto de plegarias, que turnan todas las semanas ó todos los días.

Debemos ahora fijar nuestra atencion sobre sus *hombres anuales*, sobre la parte que tiene en las diversas fiestas que componen el año litúrgico.

CAPITULO IV.

FESTIVIDADES.

Festividades de Nuestro Señor Jesucristo con relacion á la Santísima Virgen.

No conozco cosa que justifique tanto todo cuanto hemos dicho del misterio de María en el Plan divino, en el Evangelio y en la humanidad, como el lugar que ocupa en el curso anual de las festividades de la Religion.

Esta misma Religion, como hemos dicho ya, es la enseñanza mas doctrinal y mas viva que viene á reflejarse, á moverse y distribuirse en este conjunto de solemnidades que componen el año litúrgico. Aquí, pues, no podemos ser inducidos á error por ninguna exageracion de piedad, por ningun desvío de doctrina; no es un autor, un doctor, un padre, un santo el que nos enseña: es la Iglesia, la Iglesia perpétua y universal en su mas augusto y sagrado ministerio.

Ahora bien, lo que mas nos admira en esta enseñanza litúrgica, es lo que parece menos á primera vista: lo que quizá no sea bien apreciado.

Me explicaré :

No diré que los Santos mas eminentes tienen una sola fiesta consagrada al culto de su memoria, y que la Santísima Virgen tiene un considerable número, que cada dia aumenta ; — que estas festividades de la Santísima Virgen son generales, mientras que la única festividad de cada Santo es mas